



madora-liberadora". Así se advierte en la respuesta a la primera pregunta que le formulamos.

**Carlos Corrales:** ¿Cuál fue el origen de la promoción popular en México?

**Carlos Núñez:** Creo que lo que se llama promoción popular antes se llamó desarrollo comunal y, antes acción social católica. O sea, ha habido tres vertientes: el sector católico o cristiano, en principio más acatólico que cristiano; el sector oficial, y el sector independiente-progresista, que se va a hacer presente después.

Los primeros trabajos fueron del carácter de la acción social católica: muy asistenciales, muy del orden de la caridad, pero que marcaron un inicio; es la línea del Secretariado Social Mexicano.

Después aparece el desarrollo de la comunidad, pero ya como lo conocemos —no voy a entrar en detalles— con toda la influencia de Naciones Unidas y que, en México, se hace presente con la influencia de la Alianza para el Progreso, que inunda a América Latina con este tipo de programas.

Vivimos esta etapa ya como actores. Estábamos interesados en hacer algo y encontramos en el desarrollo de la comunidad una primera alternativa. Nos lanzamos al trabajo popular; es decir, el desarrollo de la comunidad fue el trampolín para una acción popular más organizada. Ya en la práctica entramos en un dinamismo que nos llevó a buscar nuevas explicaciones y así conocimos la Teoría de la Marginalidad, que nace en Chile en los años 63, 64 aunque aquí se conoce hasta 1966.

Y ésta fue la primera visión sistemática que conocimos de la interpretación de la realidad latinoamericana. Como antídoto se proponía, precisamente, la promoción popular. O sea, el marginado estaba fuera y había que incorporarlo a través de la promoción de sus organizaciones. Pronto hubo críticas, más estructurales, del planteamiento de la marginalidad supuesta: se negaba que los pobres estuvieran al margen de la sociedad y que por eso eran víctimas de una situación de pobreza; se sostenía que precisamente por ser parte de una sociedad capitalista sufrían la pobreza; no se trataba de incorporarlos, sino que ya estaban incorporados, estructuralmente hablando.

En este cuestionamiento aparece, por primera vez, una visión políticamente más definida: la pobreza es la marginación que establece el sistema. Entonces, la promoción permanece como una metodología, enriquecida de inmediato con la presencia de Paulo Freire, que también llega a México —hasta donde yo tengo conocimiento en 1967, más o menos. Freire incorpora una visión más clasista, que es bien aceptada por su planteamiento —también humanista y de inspiración cristiana— en muchos sectores. En ese momento como se hace síntesis: la militancia cristiana tradicional con las etapas de desarrollo comunitario y promoción popular, y se llega propiamente a una

definición de carácter más clasista: opresores-oprimidos y se le da mucho más énfasis al trabajo educativo.

Esto coincide con el avance de la cuestión religiosa, pasando por la Teología del Desarrollo, precisamente de la primera parte de los sesenta, hasta Medellín 68 y la Teología de la Liberación, con los Documentos de Medellín. Entonces todo parece coincidir; incluso en México, además, ocurre el Movimiento Estudiantil del 68.

Del 68 en adelante es una cosa totalmente diferente: hay una enorme cantidad de grupos y sectores que se lanzan hacia el trabajo de base, o sea, el trabajo popular. La mayoría sin ninguna militancia anterior y sin ninguna praxis. Y, entonces, vuelven, con un discurso más avanzado, a prácticas tradicionales, tipo desarrollistas. Otros, que ya tienen o teníamos más experiencia, intentamos nuevas metodologías. Durante los setenta se habla de promoción y a finales de la década llega a México, más claramente identificado, el término *educación popular*. Pero nosotros ya estábamos haciendo educación popular desde mucho tiempo atrás y mencionábamos el concepto, pero como un aspecto de la promoción integral.

Entonces, hay un desarrollo que tiene, para mí, estas tres vertientes. El sector oficial se ha ido queriendo adaptar a este dinamismo que no le pertenece, ciertamente, mediante sus programas clásicos de bienestar y desarrollo; ¡pero está, históricamente, atrasadísimo!

**C.C.** ¿Se puede decir que estas tres vertientes han sido influidas por modelos de otros países o por movimientos realizados en otros países?

**C.N.** La teoría de la promoción popular tenía como escuela directa a Chile. O sea, la sociedad pluralista y democrática de Chile, antes del golpe de Pinochet, generó la teoría de la promoción. Entonces, allí hubo influencia.

Por el lado más educativo está la presencia, precisamente, de Freire, quien realiza su experiencia en Brasil y luego la da a conocer en Chile. Entonces, la experiencia brasileña con las ligas campesinas y el trabajo de tipo educativo, también tiene muchísima influencia.

Hay otra influencia bastante clara en esta línea, pero esto ya es posterior, en los últimos años: es el proceso centroamericano.

(Carlos Núñez ha estado ligado a grupos de varios países y ha participado en seminarios y talleres donde se han encontrado promotores de diversas nacionalidades. Desde hace más de 14 años se ha generado una dinámica entre gran cantidad de compañeros que trabajan en lo popular. En los últimos cuatro años los encuentros se han vuelto más sistemáticos en la Coordinación Regional de ALFORJA de Comunicación Popular. En los encuentros propiciados por CIESPAL ha conocido gente valiosa, dentro de la búsqueda de la nueva definición de la comunicación popular).

**C.C.** ¿Cómo consideras el desarrollo y la evolución de



la promoción popular en nuestro país, en relación con las intenciones, con los propósitos y objetivos, con las metodologías y las técnicas?

**C.N.** Si hacemos un paralelismo con lo dicho anteriormente, creo que esta evolución desde el desarrollo de la comunidad hasta una concepción liberadora, francamente Revolucionaria —¡con mayúsculas, verdad, no de agitación!—, lo que te está revelando claramente es un cambio en la concepción y, por lo tanto, en la intención.

O sea, la primera concepción era desarrollista, asistencialista; la intención era de bienestar, de ayuda, de apoyo: muy humanista. Pero conforme se ha clarificado el análisis de la situación latinoamericana y la influencia de una concepción clasista ha sido asumida por la mayoría de los grupos —sin conflicto de conciencia—, la intencionalidad ha pasado claramente a la transformación, no solamente al desarrollo sino a la transformación estructural de la sociedad. Esto trae como consecuencia una definición política, que no tiene que manifestarse siempre, necesariamente, en una forma partidaria pero que definitivamente no puede o no se restringe ya a programas de asistencia, de beneficio, de *extensión social universitaria*, de *proyección hacia la comunidad*. Es decir, eso es absolutamente inherente si está incorporado hacia un programa de transformación y es asistencialista si no tiene una proyección política...

(Carlos Núñez considera que los objetivos se transforman cuando dejan de ser “eficientistas de cantidad”, para buscar una eficacia política: hacia “la consolidación de un movimiento popular que logre influir en el movimiento histórico de transformación”. Las metodologías también han cambiado: “Si la metodología es la coherencia entre marco teórico, objetivos, métodos y técnicas que tú realizas, al cambiar el marco teórico, los objetivos,

evidentemente requires nuevas técnicas y procedimientos: el resultado metodológico es diferente. Lamentablemente muchos grupos han incorporado un lenguaje transformador y revolucionario, pero mantienen una práctica cargada de métodos y técnicas tradicionales. Ese es el principal problema de la educación popular hoy día: que se reviste de discursos muy transformadores y de intenciones muy positivas, incluso de prácticas políticas, pero cargadas de instrumentos absolutamente tradicionales”).

**C.C.** Anteriormente quienes promovían el trabajo popular eran grupos o personas que se sentían con algún compromiso: social, político o religioso. ¿Actualmente sigue siendo así o hay alguna modificación en la forma como surge el trabajo popular?

**C.N.** Yo creo que eso se mantiene. Es más, no sólo se mantiene sino que se desarrolla muchísimo. Todos los días me encuentro con una cantidad de grupos nuevos; incluso con un origen muy parecido al nuestro: un grupo de amigos, de compañeros; algunos de inspiración cristiana y otros simplemente tienen inquietud universitaria. ¡Y eso se ha plagado en el universo de América Latina! Lo que ha sucedido es que todos los grupos tienen una mayor definición política; en esa medida muchos de ellos sirven orgánicamente, como personas o como grupo, a movimientos políticos.

Estos movimientos, sean partidarios o no, cada vez más se dan cuenta que necesitan práctica política. Y se acercan a la metodología tradicionalmente utilizada por los grupos que no tenían una definición partidaria. Pero todavía es un encuentro que no se ha logrado. En la medida en que los movimientos políticos logran incorporar metodologías adecuadas, avanzarían muchísimo.

Ciertamente, una nueva forma de promoción es el propio movimiento popular, que antes no estaba muy vivo en México, estaba muy inhibido; pero a raíz del 68, a raíz de la Reforma Política y la propia crisis, el movimiento popular ha avanzado. No como quisiéramos: en orientación y en cantidad, pero ha avanzado. Y ésta es la principal fuente de promoción. Es decir, ya no se trata de promover al pueblo; se trata de apoyar el desarrollo de la *organización popular* nacida en etapas anteriores, por múltiples circunstancias, y que está presente. No tenemos por qué andar buscando a alguien que no esté promovido; no es ese el caso, sino, más bien, sumarnos al proceso organizativo popular y allí tratar de apoyar. Ese es un elemento nuevo.

**C.C.** ¿Quieres decir, entonces, que uno de los cambios notables de la promoción popular es la existencia, en los grupos, de una intención de autogestión?

**C.N.** Sí, aunque como intención. Muchas veces la práctica no es tan autogestionaria. Si vamos a movimientos políticos, partidarios o no, bien intencionados —me refiero desde el punto de vista de nuestra perspectiva

transformadora—, encontrarás que el tipo de educación es tan bancario como en cualquiera, sólo que el discurso es revolucionario; o sea, el depósito es revolucionario, pero el método es bancario ciento por ciento.

**C.C.** Para precisar algunas ideas y dejarlas claras, voy a retomar algunas que has dicho y otras que has escrito. Por ejemplo: en el número ocho de la revista *Chasqui* de CIESPAL, afirmas que la educación popular ha pasado por cinco etapas en su evolución y desarrollo: la del desarrollo comunal, la del trabajo con marginados, la de la promoción popular, la de la educación popular en el sentido de Paulo Freire y la etapa actual. ¿Consideras que son éstas las etapas de la evolución y desarrollo del trabajo popular?

**C.N.** En términos generales son las que hemos logrado percibir en nuestra experiencia y, más o menos, me he referido a ellas hace un momento. Lo que pasa es que no son etapas cronológicamente definidas; pero sí son influencias, muy presentes, a mi juicio, en el desarrollo del movimiento popular; desde esta perspectiva, no desde la perspectiva del movimiento de izquierda tradicional.

**C.C.** Se advierten, también, ciertas coincidencias entre el desarrollo del movimiento popular y la forma como han evolucionado las ideas sociales, los trabajos sociales y las teorías que explican el trabajo social. ¿Consideras que ha habido un trabajo paralelo entre el trabajo popular y el desarrollo de estas formas de explicar las realidades sociales o si estas formas de explicar las realidades sociales han influido en el trabajo popular?

**C.N.** Yo creo que las dos; depende de la experiencia de cada quien. Históricamente la teoría y la práctica—si queremos reducirnos a esas categorías—no siempre se han encontrado. En las primeras etapas abundaba una corriente muy pragmática: de un compromiso, de una inserción, etc., sin mucha sistematización y sin mucha explicación teórica; sin una teoría entendida así, como tú la señalabas. La teoría ha existido, pero tan alejada y manejada en forma tan abstracta y conceptual, tan fuera de nuestro contexto que no se encontraban.

También ha sucedido que en algunos de nuestros sectores ha habido un intento real de una praxis, o sea, una interrelación entre la práctica con una búsqueda y una formulación teórica. No solamente búsqueda para ver sino encontramos la explicación, sino también, la formulación de una concepción teórica.

En este encuentro de la teoría y la práctica, de los sectores de los que hemos estado hablando, el divorcio entre la corriente practicista y teórica se empieza a eliminar porque se inicia realmente una síntesis entre esos dos factores.

Esto es fundamental; y es lo que está planteando una metodología de trabajo renovadora; definitivamente renovadora. Pero, por desgracia, muchos sectores han in-

corporado, en el nivel de explicación de los fenómenos sociales, una concepción teórica transformadora o revolucionaria, sin haber transformado estos conceptos en una práctica transformadora, autogestionaria, etc. El divorcio ya no existe en el terreno de las ideas o de los discursos, pero sí en la práctica real; porque teniendo una práctica tradicional, tienes un discurso transformador. Yo creo que es *menos malo*; porque, por lo menos, ya se ha incorporado una explicación, una preocupación por las explicaciones teóricas y todo aquello.

El paso que está urgiendo es la síntesis entre la práctica y esta teoría, o una teoría científica que explique la sociedad y sus consecuencias metodológicas, que son operativas. En esa manera el divorcio se acabaría y si no así estaríamos realmente en una búsqueda constante de una praxis verdadera; ¡no como una palabrita de moda que se utiliza!

En esa medida la Universidad tiene un gran desfase. Nosotros hacemos, a veces, la siguiente broma: “entre los teóricos y los prácticos sucede como en la lucha libre: hay los técnicos y los rudos; los técnicos son los que están en la universidad, los que están en los foros elegantes y discuten en las academias de toda esta cuestión; pero no conocen a la población, en su vida la han visto. A nosotros se nos considera los prácticos: los rudos de la lucha. Y no es cierto. También en los medios académicos hay intentos de hacer la síntesis. ¡Yo creo que eso es clarísimo!, por ejemplo: la reunión de CIESPAL, fue un *pleito*, por llamarlo así, entre los teóricos de la comunicación y de la educación, como si fueran cosas apartadas. Allí estuvieron: “discutiendo desde la palestra”: otros estaban sin querer saber nada de una implicación más teórica. Yo creo que hay un camino de búsqueda adecuado.

**C.C.** La llamada comunicación popular ¿ha sido un resultado de este trabajo popular?, ¿podríamos decir que es una de las aportaciones de la educación popular?

**C.N.** La comunicación popular ha tenido, desde mi manera de ver, dos orígenes. En el caso nuestro, es una consecuencia del desarrollo de nuestro propio trabajo; en la medida en que el proceso de organización y educación implican necesariamente un hecho comunicativo y en la medida en que se quiere hacer más consciente el proceso comunicativo, ha surgido lo que hemos llamado comunicación popular, que utiliza, normalmente, instrumentos que todos conocemos, artesanales o pobres.

La otra corriente ha nacido en la universidad. En la medida en que se crea la línea o la corriente de la comunicación social y cuando ciertas universidades se preocupan por insertarse más en el medio, entonces, obviamente, se ven requeridos los planteamientos llamados de comunicación popular y que utilizan el mismo tipo de instrumentos.

En nuestro caso, insisto la línea de la comunicación popular nace como una consecuencia inevitable del desa-

rollo de nuestro trabajo popular. Pero es importante aclarar que nosotros pensamos que la comunicación popular no debe ser sinónimo de comunicación alternativa: desde la perspectiva popular queda muy en segundo término la dinámica del movimiento popular, cuando se ve al comunicación solamente como una defensa ante los medios de comunicación y se desprecia el dinamismo de la propia organización en su lucha ideológica. Lo que hay que pensar es en crear una alternativa de comunicación popular, es decir, el desarrollo del movimiento popular, de su organización, de sus luchas y de su nivel de coincidencia, requieren mecanismos de comunicación; pero estos mecanismos de comunicación deben ser sistemáticos, organizados como un sistema de comunicación popular, que evidentemente es alternativo en su mensaje y en su forma a los medios tradicionales, pero que no nace para defenderse sino para expresar el desarrollo del movimiento. Nace como consecuencia de eso.

Nosotros hemos afirmado varias veces que nadie requiere sino los instrumentos de comunicación que su nivel de lucha y de conciencia pidan. No entiendo por qué, a veces, llegan especialistas de la comunicación popular a un barrio o a una determinada zona a implantar *medios de comunicación popular* —llámense prensa, títeres—; muchas veces no responden a un desarrollo organizativo; con frecuencia no tienen una relación orgánica con la base, incluso esa base ni siquiera tiene una expresión orgánica. Entonces, el nivel de expresión de la base es mínimo, y los medios que se le han sugerido o desarrollado, obedecen más a los intereses de quienes los llevan de fuera. Es como pensar que necesitamos un amplificador de 500 watts para expresarnos en una habitación de tres por tres metros. Y no es necesario. En la medida en que el desarrollo del movimiento popular, su nivel de conciencia y de lucha requiere nuevas expresiones para su lucha ideológica, la comunicación popular tiene vigencia y en esa medida se encontrará orgánicamente incorporada y será una alternativa, coordinada, controlada por la organización popular. En ocasiones es posible iniciar procesos de concientización utilizando instrumentos de comunicación. Eso no lo niego. O sea, como táctica, uno puede empezar con un grupo de teatro o con un periodiquito. Pero eso sería táctico en la medida en que ayudara a generar un proceso de investigación, de organización popular, etc., que luego incorporara estos instrumentos como propios.

**C.C.** ¿Quiere decir que todavía hay problemas, en el trabajo popular, generados por los llamados “agentes externos” y que el trabajo del “intelectual orgánico” no se ha desarrollado bien?

**C.N.** En definitiva. Ese es uno de los problemas más mal resueltos. Para poder ser un intelectual orgánico, debe haber una expresión del movimiento popular con la cual puedas sentirte orgánicamente vinculado. Eso sólo se

ve en la medida en que la *alternativa popular* se desarrolla; cuando cualquier grupo se autodefine como *la alternativa popular*, pues es difícil encontrar la relación; la vanguardia o las vanguardias autodefinidas como tales, son celosas del apoyo del intelectual; éste no acaba de ver claro que su vinculación orgánica es la mejor manera de trabajar, cuando esos movimientos no son, realmente, una alternativa. Hay incluso, el problema teórico: ¿qué significa una vanguardia?, ¿qué significa un movimiento popular?, ¿qué significa el nivel de apoyo? Creo que los planteamientos teóricos están en discusión. Las ortodoxias no aceptan ningún matiz, pero yo he estado en cantidad de discusiones donde esto ha sido fuertemente debatido; el caso de los movimientos de Centro América nos habla algo en esta línea.

(La experiencia de Carlos Núñez lo ha llevado a afirmar que el trabajo popular se ha condicionado por las circunstancias del país o que éstas han interferido en aquel. Ha afirmado por ejemplo, que los sucesos del 68 y del 71, la crisis del 76, los casos de interacción entre activistas y promotoras y de acciones de política partidaria de las bases, generados por la Reforma Política y la apertura democrática; hicieron que se pasara, en el movimiento popular, de un nivel socioeducativo a un nivel político del trabajo y esto llevó a una desarticulación de la organización popular en muchísimos casos).

**C.C.** ¿Realmente han sido determinantes las circunstancias del país para la organización popular o, más bien, ha habido errores o fallas de estrategia que no se supieron manejar?

**C.N.** Creo que hay una combinación de los dos factores, porque, indudablemente, las circunstancias históricas no suceden al margen del pueblo y de su expresión. O sea, la coyuntura se va generando como consecuencia de las crisis estructurales y en estas crisis también tienen un papel determinante los agentes y, en este caso, uno de ellos es el movimiento popular.

Si no ha habido una estrategia definida —y yo estoy de acuerdo en que muchos de los problemas han sido porque no ha habido una estrategia clara— es porque el movimiento popular ha sido muy débil y poco desarrollado. Si el movimiento popular hubiera tenido un desarrollo organizativo, político, ideológico definido, hubiera podido elaborar una estrategia para pasar la crisis, pasar las circunstancias y manejar la coyuntura. En la medida que esto no es así, la coyuntura viene, de alguna manera, a afectar el movimiento popular. Esa incidencia puede tener consecuencias negativas a corto plazo. Ha sido una experiencia real. Por ejemplo, en el caso del movimiento del 68 hubo una desmovilización política de una gran cantidad de gente; pero también hubo aspectos que generaron, después, acciones positivas; por ejemplo: el sector universitario que se lanza masivamente al mundo.

En la época de la Reforma Política, si tenemos un país con 60 años de virginidad política, y de pronto se nos da la oportunidad en medio de una inmadurez —y digo se nos da la oportunidad, porque no es el pueblo quien reivindica el derecho a la expresión política partidaria, sino que es la agudización de la crisis política la que da generosamente, desde arriba, el espacio para manifestarse—. ¿Quién, cuál generación nuestra, excepto los militantes tradicionales de derecha o de izquierda, ha tenido una militancia? ¿En dónde? Claro, al no tener esa militancia, hay una adolescencia política, que lleva a procesos equivocados. Pero pronto se reencuentra.

Yo no lo veo como algo negativo en la historia sino como puntos condicionantes inevitables para el desarrollo del movimiento popular en México; no podía ser de otra manera.

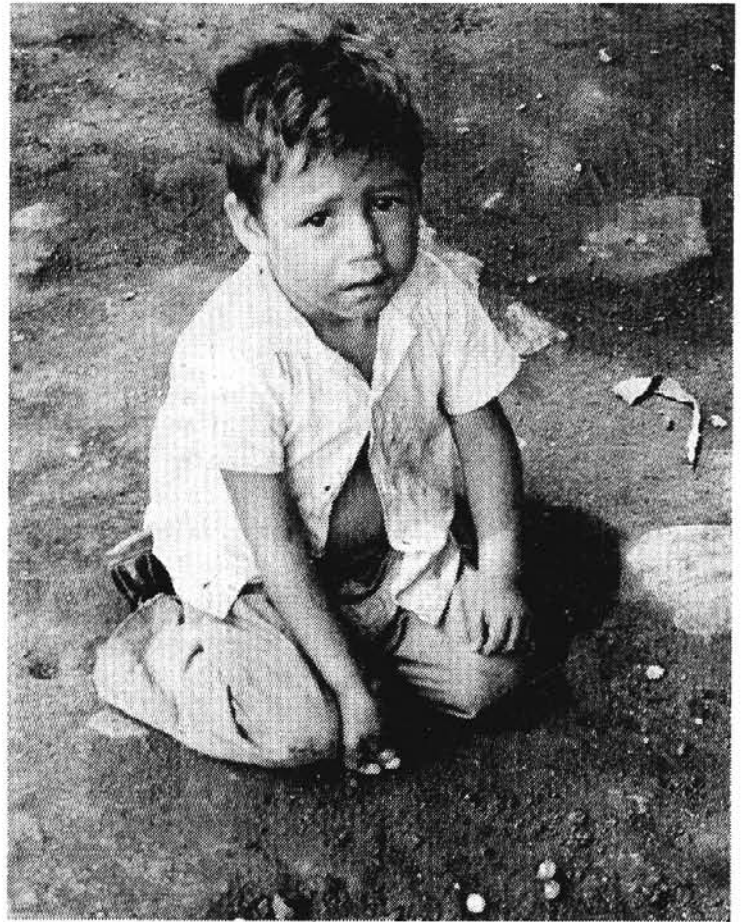
En la medida en que sumemos fuerzas y tengamos más claridad y el movimiento madure, en esa medida la circunstancia será generada o manejada o aprovechada positivamente por el movimiento popular y no seguiremos sufriendo los bandazos de las circunstancias.

**C.C.** Actualmente, ¿qué importancia o trascendencia tiene, en México, el movimiento de educación popular?

**C.N.** Tiene una importancia estratégica muy grande; pero no consolidada en una estrategia operativa visible y definida. Lo que quiero decir —como te decía hace un rato— es que hay un gran desarrollo de grupos, de experiencias llamadas de educación popular; esto es increíble. Pero no hay un movimiento suficientemente orgánico que les haga confluír en una sola estrategia; entonces, es el momento de búsqueda; el momento en que algunos lo encuentran por un lado, otros lo encuentran por otro, algunos se identifican orgánicamente con un movimiento popular, otros preferimos permanecer como apoyo. Pero la calidad del aporte, que está allí presente, que está minando el método de trabajo, la capacidad de análisis, es estratégica.

Si tu quieres, la expresión es pequeña, en términos de influencia real, pero esa influencia es definitivamente trascendental; o sea, estamos a la búsqueda de una expresión y de una metodología de trabajo político-popular nueva; o sea que ya no venga de las ortodoxias tradicionales del norte, de cualquier signo, sin negar el aporte de las teorías científicas de interpretación de la realidad, pero ¿cómo las vamos a hacer realidad en América Latina? El movimiento de educación popular —si le queremos llamar así, que no es, propiamente un movimiento— está en esa búsqueda y en ese aporte.

(Según Carlos Núñez los grupos no han tenido un desarrollo homogéneo en la evolución del trabajo popular: unos han circulado con ritmo homogéneo las etapas mencionadas —el estado de la cuestión es el mismo, el



momento de búsqueda teórico-metodológica es el mismo—; otros inician en el trabajo popular en términos de apostolado, con la visión de los pioneros de hace 25 años; hay grupos de reciente incorporación que nacen con mayoría de edad teórica al movimiento popular, pero que fallan en su práctica. Dice Carlos Núñez: “con unos estamos cerca teóricamente, con otros estamos lejos; el problema es estar juntos en un futuro cercano: teórica, metodológica y prácticamente, como agentes de apoyo al movimiento popular”).

**C.C.** ¿Cuáles han sido los obstáculos por los que ha pasado la promoción popular en México y cuáles se han superado?

**C.N.** Uno de los primeros, el mucho espontaneísmo: un deseo romántico y afectivo que en muchos casos no se logra consolidar porque no tiene bases científicas: “pasada la enfermedad pasa la calentura, en este caso, pasada la calentura pasa el trabajo popular”. Se ha superado en la medida en que el discurso y la discusión teórica están más presentes; la gente que se mete no lo hace porque *le nace*, ya tiene una posición racionalizada del asunto.

Otro problema ha sido metodológico, de cómo hacerlo; en esto hay mucha gente que fracasamos y nos sentimos desilusionados. En esto también se está avanzando pero aún se está muy lejos de superarlo.

Un tercer obstáculo ha sido el de los modelos políticos de interpretación, que se manifiestan abiertamente, en el

país, de la década de los 70 para acá. El modelo de interpretación política, la línea estratégica de cada organización, etc., condiciona el desarrollo del movimiento popular desde una perspectiva unitaria; se pierde mucho tiempo en discutir la línea y muchas veces no se da el mejor salto; es más, como señalo en algunos de mis artículos, hubo momentos de grave rompimiento: experiencias como Santa Cecilia y el Ajusco, fueron totalmente afectadas aunque no destruidas en esta confluencia de intereses partidarios, que hoy día se maneja más madurante. El interés existe pero ya se trabaja con mayor madurez.

Otro bostáculo fuerte ha sido la represión, aunque en el caso nuestro, de Guadalajara, no ha sido tan determinante; en otros sectores sí, en otros lugares, en otras regiones del país o de América Latina es definitivo: la represión llega a muchos sectores.

Otro problema no superado es el financiero. Por un lado, cómo financiar de tiempo completo estas tareas es muy serio y por otro, el problema de la competencia financiera: cuando el Estado o las universidades o instituciones privadas asumen un trabajo de carácter popular, aunque de línea asistencialista o desarrollista, viene la inflación promocional; nosotros hemos hablado de los *petropromotores*: cuando el problema era administrar la abundancia se crearon tantos programas populistas, que se llevaron oleadas de gente de buena intención, con el triple del sueldo que podían obtener en un trabajo popular. Ese problema no está aún resuelto.

Algunos problemas se van superando por razones naturales del desarrollo de la práctica popular, otros no y unos se agudizarán, seguramente.

(Paulo Freire aporta un método al movimiento popular que al ser malinterpretado trae como consecuencia un límite en la experiencia, afirma Carlos Núñez al referirse a la injerencia que la visión de Freire tuvo en el trabajo popular de México. "A Freire se le intrepertó mal": siendo político, sustantivamente, se le consideró pedagogo. "En la búsqueda de cómo hacer algo con el pueblo, sobre todo en México, en 1968 llegó Freire con un método de alfabetización. Por eso aquí surgen muchos grupos *freiristas*, que aplican correctamente el método de alfabetización pero sin ninguna práctica. La gente se alfabetiza, pero también se va concientizando, ¿Y quién conduce tal concientización? El límite es automático: llegan los grupos a preguntarse por dimensiones de tipo político, pero sin respuesta alguna. Los alfabetizadores, muchachos de apostolado un año antes, no tienen ninguna respuesta. No tenemos ninguna respuesta".

La influencia de Freire es determinante, pero de consecuencias diversas en América Latina, considera Carlos Núñez. Impacta al movimiento popular en aspectos pedagógicos y educativos; incorpora la dimensión de la lucha ideológica en el nivel educativo. Aprovechar a

Freire dependía de la práctica y de la búsqueda que ya se traía antes; para quienes no la traían, Freire fue la tabla de salvación en el océano agitado del 68.

Para Carlos Núñez, la idea de que el trabajo popular debe formar parte de un proyecto social más amplio y realizarse con estrategias de tipo social, político, económicos, cultural y educativo, se ha desarrollado de manera dispareja y con varios desniveles. "Hay estos dos aspectos: quienes ven muy clara la dimensión histórica, pero no logran encontrar los caminos de los cómo y quienes tienen claridad en los cómo pero se quedan en la dimensión *micro*, no comprometida con el movimiento").

**C.C.** ¿Se puede hablar realmente de un movimiento popular organizado en México?

**C.N.** Yo creo que sí, no de un solo movimiento, sino que hay un movimiento popular en ascenso, con muchos límites, que se expresa en una gran cantidad de fórmulas orgánicas; algunas de carácter tradicional (sin que sea peyorativo) como un partido y otras presentes en la fórmula frentista, de movimiento de masas.

(Cuando Carlos Núñez habla de la experiencia de IMDEC en la educación popular, afirma que en la etapa actual de la misma, ésta se perfila como un proceso que implica: una perspectiva de clase; la consolidación de una fuerza auténtica, capaz de transformar la sociedad injusta, capitalista, consumista, dependiente; la búsqueda de otro modelo de sociedad donde no haya explotación y sean reales la justicia y la igualdad de oportunidades, y los principios y valores de la dignidad humana, la solidaridad y la cultura populares).

**C.C.** ¿Hasta qué punto esta descripción es algo real en México, en los grupos populares? ¿Hasta qué punto es simplemente una utopía o una aspiración o deseo de lo que debe ser el trabajo popular actual?

**C.N.** No, yo creo que es una utopía. Yo no quería simplificarlo con un término: sociedad socialista o lo que sea. Obviamente es una sociedad no capitalista, que de alguna manera podríamos calificar de socialista; lo que pasa es que hay tantas manipulaciones e interpretaciones de ese término, que he preferido poner algunos elementos de lo que pienso. ¡Eso es algo que hay que construir! Es el punto de llegada, y no entendido como un punto fijo sino como una permanente búsqueda.

En el movimiento popular actual de México, en el nivel de microexperiencias, puedes encontrar más o menos cercanías con esos valores; pero honestamente, te digo que en muchos movimientos o experiencias populares que he vivido o conocido, francamente es difícil. Muchos de estos valores fundamentales se ven quebrados.

Eso no lleva a que el proceso, históricamente, no avance; sino que vivimos en tal cantidad de contradicciones, en tal cantidad de motivaciones de signo contrario y de presiones, que no es fácil destruir no sé cuantos siglos de



individualismo y de egoísmo.

Históricamente uno no debe desanimarse ni perder la esperanza (cuando menos es lo que yo pienso). Si te fijas en las realizaciones inmediatas hay algunas muy alentadoras; hay otras que en un momento son alentadoras y después te dan grandes desilusiones, pero luego se levantan del polvo y vuelven a desarrollarse. Creo que el torbellino histórico es el que le dará coherencia y permanencia a este tipo de valores.

He tenido la oportunidad de seguir de cerca, muy modestamente, el proceso nicaragüense. Es una sociedad en revolución. Es una sociedad increíblemente bella, en términos de valores humanos; no tiene nada que ver con lo que uno ha interpretado como un modelo ortodoxo de sociedad en revolución, y no tiene nada que ver, por supuesto, con lo que nos dicen los medios de información. Bueno, los vicios, lo que ellos llaman la herencia del pasado, están presentes. No hay quien lo niegue. Entonces, en una sociedad que ya tiene cinco años en revolución, en la que el pueblo ya ha tomado el poder y que desde él trata de hacer las modificaciones y todo, pues el problema ideológico, si hablamos de valores, no se resuelve por un decreto, no se resuelve porque sí. Es un proceso de renovación. Es buscar el hombre nuevo.

Omar Cabezas, en un libro que se llama *La montaña es algo más que una gran estepa verde*, tiene un pasaje extraordinariamente bello. Narra cuando en la guerrilla iban subiendo a la montaña con una carga fatigosísima y a punto de desfallecer; entonces un compañero que los guiaba, les

decía: en la cima de la montaña está el hombre nuevo. El hace esa relación, incluso, con la Nueva Nicaragua.

Entonces, si en una sociedad como ésta, tan bella y ejemplificadora, el hombre nuevo todavía está por construirse, pues en nuestra sociedad ¿qué hay de hombres nuevos?

**C.C.** Por último ¿cuál sería tu evaluación del movimiento popular en México en su dimensión actual?

**C.N.** El movimiento popular en general avanza. Hay intenciones serias de unidad, de búsqueda de la unidad. Hemos encontrado en muchos movimientos y personas partidarias un interés vivo por buscar esta síntesis entre la teoría y una práctica adecuada. Hay sectores tradicionalmente cerrados, muy ortodoxos, que creen tener la verdad absoluta. Pero en general soy optimista. El movimiento popular se está desarrollando en cantidad y en calidad, y tiende, en términos generales, a una búsqueda unitaria —con sus excepciones, por supuesto— y en esta búsqueda unitaria hay fracciones o sectores, dentro de los grupos, que buscan alternativas de trabajo más correctas. En ese sentido soy optimista. Y el aporte, en lo que ha sido tradicionalmente la *promoción*, la *educación popular* creo que tiene una modesta y estratégica aportación: ayudar a encontrar una metodología de trabajo popular más eficiente y más eficaz. En esa medida creo que no debe, no va a haber divorcio, independientemente de las opciones personales que cada quien tome en el nivel orgánico. Ojalá que así sea y logremos encontrar esta síntesis. Yo soy optimista. ☪